



FERNANDO González Urizar, que ha obtenido el Premio Leopoldo Panero 1979, con su libro "Los Signos del Cielo", es hoy húsped, y muy ilustre, de la Escena Literaria. González Urizar, autor de varios libros de poesía, nació a la literatura con su obra "La Eternidad Esquiva", que lleva el sello del Grupo Fuego de la Poesía y se publicó en 1957.

Nacido en la ciudad de Bulnes, 1922, descubre en "Los Signos del Cielo" un sentido nuevo del poeta contemporáneo: es preclásico, emotivo, peregrino de su propia vida. Un hondo acento provinciano alimenta los poemas de González Urizar, quien participa de las corrientes actuales de la poesía, más conserva un acento clásico inconfundible. No sigue a Neruda ni a otros maestros; es él, simplemente él, con su fardo de nostalgias, de evocaciones y recuerdos que transita el camino.

Veraz, auténtico, humano, este poeta coronado por muchas distinciones, no del caso señalar, nos da la perspectiva del artista que desentraña su vida desde la infancia a la edad madura.

González Urizar está acentuado por el vivir y el morir. En su poesía todo nace y se destruye rápidamente, más que un agua de arroyo. Ahí le vemos torturado, dócil a la flaqueza del hombre. Cercía entre la pureza del espíritu y la lúbrica vivencia de la juventud. Presente el otoño y su canto tiene angustia, doloroso mensaje que se torna insistente, a veces cruel.

Dice en uno de sus poemas: "¡Mi infancia es un navío que cruza el mar/ sin tiempo!". Ahí está el poeta, hablando, entre otras cosas, de su Bulnes natal: "Bulnes, de lluvias y ciruelos,/ de aceitunas y de charcas/ tiene sabor. Runapequén me salta por la lengua/ y vuelo con tus pájaros/ al sol".

Logra González Urizar la síntesis de la evocación, del panorama interior de su vida. Intervienen muebles, vetustos caserones, pájaros, santales, comensales, domas la far-

ma con excelencia, su idioma es rico y la palabra acrisolada. Hay una reiteración iracunda de la nostalgia y la

ras, álea y crítica,/ de blancos eucarístico,/ y magnolias". "El Padre" es, ciertamente, uno de los poemas más intensos del libro. El poeta ha cumplido bien esa faceta de evocar al tronco, alumnía de su vida, a quien: "Aún el polvo rural lo respetaba./ Su bastón era un ramo rumoroso".

Profundiza el sentido hogareño, de la heredad, de la tierra provinciana que se ha ido desgastando como una tela cansada de abrigar al hombre.

No sabríamos decir cuál de todos estos poemas sea el más valioso porque cada uno es el más valioso, porque cada uno es un pequeño mundo dentro del libro.

Agua solitaria, varillas, coque, cielos, humos, arboledas, encajes de rosas que florecen, alimbaras, cansancios,

EN LA ESCENA LITERARIA

Por Carlos René Correa

lectura de "Los Signos del Cielo" deja huella en el lector. El ambiente de claustros, estancias en la vida del poeta queda delineado en varias de sus poemas, entre ellos, "En Misa", donde dice: "Soy ángel vulnerable,/ mi sangre es sólo un vaso/ de lujuria,/ de incienso, vinaje-

todo se añade rítmicamente a la tela maravillosa de este libro que hoy no sólo a Fernando González Urizar sino que a la poesía chilena.

Y estrechamos, fraternalmente, la mano de nuestro húsped, que endiga su jornada hacia "Los Signos del Cielo".

LA PRENSA, Stgo., 30-IV-1979, p.2.

676.863

AUTORÍA

Correa, Carlos René, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando González Urizar [artículo] Carlos René Correa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile